

Planeta 4: La mujer hermosa

En el planeta número 4,
la principita aterrizó en un bosque
donde había un silencio total.
No estaba acostumbrada
a tanto silencio
y se puso nerviosa.

Recordó la voz de la montaña
y pensó que, al menos,
el silencio es mejor
que esa voz chillona gritando
mensajes desagradables.

Recordar aquella voz
todavía le hacía sentir insegura
y se preguntó
si sería capaz de vencerla de nuevo.

Cerró los ojos, tomó aire
y se tocó los rizos del pelo.
Entonces recordó las cosas
que había aprendido en su viaje
y las personas buenas
que había conocido.

La principita sintió el aire
en sus pulmones
y los latidos de su corazón.
Ya no tenía miedo.
Solo tenía que confiar en sí misma
y buscar los sonidos del bosque.

El bosque no tiene palabras
porque las palabras crean malentendidos.
El idioma de los árboles
y de los animales es otro,
pensó la principita.

La principita abrió los ojos
y agudizó el oído.
Nunca había visto un verde tan intenso.
Aquel bosque estaba lleno de vida
y la principia ya formaba parte de él.

Las voces del bosque mostraron
a la principita el camino a seguir.
Los árboles, el viento,
la tierra hablan sin palabras
pero los mensajes estaban claros.

La principita solo tenía
que escuchar su corazón
para entenderlos.
Escuchar en el rincón
más profundo del corazón,
allí donde se encuentra una misma.

Había muchos árboles y plantas,
pero la principita caminaba
sin esfuerzo por el bosque.
Escuchó un río a lo lejos
y se dirigió hacia él.
No tenía prisa por llegar
porque ya tenía todo lo que necesitaba.
Disfrutaba del camino y del bosque.

La principita llegó al río
después de un rato caminando.
En la orilla, la esperaba una mujer
con una sonrisa enorme
y los brazos abiertos.

Era la persona más alta
que la principita había visto nunca.
Tenía la voz grave
y sonreía con la mirada.

Cuando caminaba,
el viento movía su larga falda de colores.
Llevaba barba de tres días
y el pelo largo y negro le caía
sobre el pecho desnudo.
Con solo mirarla,
una se siente segura y en paz.

La principita pensó
que era la mujer más hermosa
del mundo,
y cuando la miraba,
se ponía colorada.

Entonces entendió
que en ese planeta
de agua y árboles
podía ser ella misma.



principita

— No sé cómo he llegado
a este planeta.

mujer hermosa

— Has llegado hasta aquí
porque querías llegar.

principita

— ¿Cómo puede ser?
Yo no sabía
que este lugar existía.

mujer hermosa

— Este lugar ya existía
dentro de ti.
Solo tenías que escucharte
para encontrarlo.

La principita reflexionó un rato
sobre todo esto
y jugueteó con el agua.
Era el agua más clara y limpia
que había visto nunca.

La mujer hermosa no dijo nada,
solo sonrió y la cogió de la mano.

Caminaron juntas en silencio
por la orilla del río
durante varias horas.

Mientras caminaban,
la principita sentía
que todo lo que la rodeaba
estaba al mismo tiempo
fuera y dentro de ella.

La principita y su compañera llegaron
a la **desembocadura** del río
al atardecer.
Parecía que el mar las esperaba
para abrazarlas.

La **desembocadura**
es donde un río se
junta con el mar.

Se quitó la ropa
y se metió en el agua.
Las olas acariciaban su piel
y la sal le hacía cosquillas.
La principita flotaba en el agua
y se sentía relajada y libre.

Una ola la devolvió
a la orilla con suavidad.
Como la principita estaba desnuda,
la mujer hermosa le dio
una tela de colores
para que no pasara frío.

Le pareció una tela tan hermosa,
que se la puso en la cabeza,
como un pañuelo.

Mientras disfrutaban del atardecer,
la principita se dio cuenta
de que había otras personas
en aquella playa.
Algunas se bañaban,
otras paseaban
y otras descansaban en la arena.

Había todo tipo de personas
Algunas podrían parecer incompletas
a las personas que piensan
que solo hay una manera
de estar completo.

Algunas personas no tenían piernas,
se movían con sus brazos
y tenían los brazos
más fuertes del mundo.

Otras hablaban con las manos
y su discurso era una danza preciosa.

Otras se bañaban
de una forma muy original.
Eran las más divertidas.

En aquella playa,
todas las personas amaban
y eran amadas.
Algunas se besaban y acariciaban.

En esa playa los sentimientos
y el deseo eran como el mar,
que cambia de forma
con cada marea.

Al amanecer,
la principita despertó en los brazos
de la mujer hermosa.
Se vistió y se despidieron
con un abrazo largo y profundo.

Cuando la principita flotaba
por el universo,
se dio cuenta:
¡había olvidado los zapatos!